

Para una Anestésica del Cuerpo Invisible¹

Mario Sobarzo M.

Detrás de ese biombo se halla sentado el nuevo gobernante. No os diré su nombre, y sólo lo conoceréis por sus edictos, que yo apoyaré. ¿Comprendéis la virtud de esta disposición? No conociendo a vuestro dirigente, no podréis confabularos contra él, halagarle ni sobornarle. Por fin será posible que reine la justicia.
Jack Vance. "El Hombre sin Rostro".

Quisiera comenzar haciendo una serie de precisiones antes de presentar esta ponencia. La 1ª tiene que ver con tener cuidado en no confundir el poder y sus huellas².

Lo que centramos como estudios sobre el biopoder sólo puede trabajar sobre las huellas de horror³ que dicho poder va dejando, pero no puede captar la sustancia interna del modo de ser del poder, porque el poder es una construcción fantasmagórica que encubre sus modos de operaciones, y que fundamentalmente es capaz de fabricar estrategias que lo tornan en una función necesaria sólo excepcionalmente. Una de estas estrategias (quizás la más interesante) es la que tiene que ver con el trabajo de los rituales y simbólicas en torno al soberano, que la Iglesia Católica adaptó en la etapa tardía del Imperio Romano, y en la Edad Media, particularmente⁴. La construcción de los modelos de soberanía moderna, siempre es teológica-política⁵, pues el lenguaje jurídico romano es el fundamento de la traducción que hizo San Jerónimo de la Biblia, y que se conoce como Vulgata. Así, la unión entre una Iglesia que tiene que transmitir por símbolos su mensaje, y un lenguaje político, fundamentado en la interpretación hermenéutica canónica, generaron una compleja articulación que es la que le da su fundamento representacional al poder, al llegar la época moderna. Así las cosas, el poder se construyó sobre una serie de estrategias de disciplinamiento de la mirada. Ejemplos de esto son el Barroco y su correlación con la máscara del soberano, o la representación indirecta del rey en el retrato que le hace Velásquez, conocido como Las Meninas⁶. La unión entre los procesos de legitimación ideológicos y la estética en el modo de presentación del poder, alcanzó su

¹ Texto para la mesa "Estetización del Poder" del II Coloquio Nacional y I Encuentro Latinoamericano de Biopolítico, realizada el viernes 7 de Noviembre en la Factoría de Arcis. Estuvieron en la mesa Víctor Silva, Carlos Ossa y Federico Galende, como expositores, y Eduardo Beaumont de moderador.

² Esto presupone una paradigma de relaciones indiciales, para observar el movimiento de este cuerpo invisible. Para dicho concepto: Ginzburg, C. "Mitología, Emblemas, Indicios". Gedisa. España, 1989.

³ La idea de horror la trabajé en el texto "Recuperar la Voz, Perder la Palabra", que respondía a la pregunta "¿Qué significa hacer filosofía?", que la Asamblea de Estudiantes de Filosofía de ARCIS nos planteara a los profesores de la Carrera en Septiembre del 2008. No se encuentra publicado.

⁴ Ullman, W. "Escritos sobre Teoría Política Medieval". EUDEBA. Argentina, 2003. Especialmente los capítulos sobre la Biblia y su función en la Edad Media y la cuestión del primado papal en León I.

⁵ Me parece que los argumentos de Carlo Altini en "La Fábrica de la Soberanía" (Ed. El Cuenco de Plata. Argentina, 2005) son certeros respecto a este punto. También la tradición tomista está de acuerdo con ello, por ejemplo: Arquillière, Henri-Xavier. "El Agustínismo Político". Universidad de Granada y Universitat de València. España, 2005.

⁶ Los vínculos entre mirada y disciplinamiento de ella como expresión de la soberanía moderna lo desarrollé en: "Voluntad y Representación". En Revista de Derecho nº 2 de 2001, de Universidad ARCIS.

culmine en el Siglo XX, con fórmulas de estetización directa de las operaciones del poder burocrático⁷. Sin embargo, dicho entramado, ¿puede seguir siendo considerado como operativo hoy?

2ª consideración inicial, vamos a definir a las huellas, el recuerdo y la memoria como 3 conceptos políticamente distintos. Voy a explicar esto al revés, partiendo de la memoria.

Por memoria Occidente ha entendido desde los albores de la escritura, la unidad entre producción, visibilización y estetización del poder⁸. Es decir, existe memoria, ahí, donde el poder se autoconmemora a sí mismo. Es eso lo que queda claro cuando Hesíodo señala en Teogonía que las Musas han nacido de la unión entre Zeus y Mnemosýne, la memoria⁹.

Entiendo por recuerdo¹⁰, de modo distinto, como una construcción subjetiva en la que se procesan los acontecimientos exteriores, volviéndolos significativos a nivel personal. En este caso, la construcción subjetiva apela a ese momento de autoconstitución en que se procesa la exterioridad que me constituye. Esto implica la capacidad individual de generar procesos de reapropiación subjetiva del mundo. En este contexto, como lo expresa el término mismo (re-cuerdo), lo que regresa es la construcción subjetiva y afectiva de sí.

Las huellas, por el contrario, no tienen que ver con los procesos subjetivos ni la construcción colectiva, sino con la materialidad de la intervención de las estrategias de poder. Hay huellas interpretables ahí donde el poder genera ruinas¹¹.

La 3ª tiene que ver con el olvido y la mirada. ¿Cuáles son los procesos en que se sustenta la correlación mirada y olvido?, entendiendo, además, que el proceso de olvido siempre es una tachadura de los procesos de construcción de identidad¹². Es este el punto que me parece fundamental para hablar de la estetización del poder.

La cuarta consideración, tiene que ver con la comprensión de este texto como un instrumento de batalla, un útil en la constitución de rituales que no funcionen a partir de las retóricas del horror, que son las que el poder genera.

⁷ Benjamin, W. "Discursos Interrumpidos I". Especialmente "La Obra de Arte en la Época de la Reproducibilidad Técnica". Ed. Alianza. España, 1985.

⁸ Para la idea de técnica y producción de conocimiento, visibilidad y sus vínculos con el aparecer ante los demás: Vernant, J.- P. "Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua". Ed. Ariel. España, 1985.

⁹ Sobarzo, M. "El Cuerpo Ausente del Rey". Catálogo de la exposición "Espinas en la Lengua" del artista Camilo Torres Zorrilla en Museo de Bellas Artes de Viña del Mar el año 2005. El texto puede revisarse en: <http://urgenciadehuella.mifotoblog.com/secciones.php?sid=5014>

¹⁰ "Dos aproximaciones al Problema de la Voluntad". En Revista Hermenéutica Intercultural nº 14 de 2005, de Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH).

¹¹ Sobarzo, M. "Las Ruinas de(l) Mañana". Ponencia para el Encuentro sobre Pensamiento Contemporáneo realizado en la UCSH el 2006. En: <http://www.sepiensa.net/edicion/index.php?option=content&task=view&id=669&Itemid=40>

¹² Desarrollé el sentido en que interpreto a dicho concepto en "Slash. Ta(r)jar la Memoria" el 4º artículo de la tetralogía "Decir en/el silencio". Los 3 primeros artículos en: Barría, M; Rojahelis, J.; Sobarzo, M.; Van de Wingard; F. "Citedad". Ed. El Aristotélico Siniestro. Chile, 2000. El 4º artículo está en: http://www.sepiensa.cl/listas_articulos/articulos_sepiensa/2002/09_septiembre_2002/20020903.html

Dicho esto, si queremos comprender la estética del horror, ya no puede ser a partir del revival. La película sobre el momento del horror. Baudrillard lo señala a propósito del poder fascista:

Su política es una estética de la muerte, una estética ya retro, y todo lo que es retro desde entonces no puede menos que inspirarse en el fascismo como obscenidad y violencia *ya nostálgicas* (sic), en un escenario de poder y de muerte ya reactivo, ya superado en el momento mismo en que aparece en la historia¹³

No es el simple tiempo de la anticipación. O como le llamaría el pensamiento occidental: oráculo¹⁴. Esto puesto en términos de subjetividad moderna, sería como encontrarse con un mensaje encriptado en el presente. Una imagen obvia de lo que nos sucede diariamente. Benjamin lo llamó inversamente tiempo-cero o tiempo-ahora¹⁵. Bueno, eso aún es demasiado occidental, y por ello establece una barrera que es difícil llegar a traspasar. Efectivamente, si los vínculos entre construcción subjetiva y escenificación de las operaciones de poder es siempre una operación de violencia cesurada (sic), a la cual estamos constantemente obligados a volver, entonces la pregunta sólo puede hacerse por la escena. Y más aún, por la apropiación de la capacidad de interactuar significativamente con ella.

Planteado esto, se puede volver a interrogar sobre el tema de la mesa. Es necesario señalar que la estetización del poder como operación corresponde a la falta de fundamento, al desfondamiento configuracional de la propia identidad subjetiva. O, lo que en el pensamiento político contemporáneo, se ha intentado pensar como fascismo. Obviamente, el intento de caracterizar al fascismo, es un ejercicio infinito, una tarea sin mandato, como lo planteo en “Recuperar la Voz, Perder la Palabra”.

Partamos de lo básico. Si el fascismo no toma sus fuerzas de la adecuación a fines racionales que mueven a los sujetos a la acción (que es lo que la política moderna organizó), entonces, ¿de dónde puede venir una fuerza de la magnitud que el fascismo puso en movimiento?

Parece claro: de las capas de recuerdo silenciadas e invisibilizadas, de los temores más secretos, de las paranoias que se contagian.

Como lo señala Adorno en el párrafo 103 de *Minima Moralia*:

Lo que sin fundamento real, como si estuviera poseído por ideas fijas, más se teme, tiene la impertinente tendencia a convertirse en hecho (...) Algo hay en la fantasía paranoide que corresponde a la realidad que ella tuerce. El sadismo latente de todos denuncia infaliblemente la debilidad latente de todos. Y el delirio de persecución se contagia: siempre que aparece, los espectadores se sienten irremisiblemente impulsados a imitarlo (...) Decidir, por tanto, si un recelo extremado es paranoico o tiene una base real -el eco personalizado de los gritos de

¹³ Baudrillard, J. “Olvidar a Foucault”. Ed. Pre-Textos. España, 1994. Págs. 92 – 93.

¹⁴ Dodds, E.R. “Los Griegos y lo Irracional”. Alianza Editorial. España, 2006. Especialmente el capítulo 3.

¹⁵ Benjamin, W. “La Dialéctica en Suspense. Fragmentos sobre la Historia”. Arcis-Lom. Chile, s/a. Tesis XIV. Pág. 61.

la historia-, sólo podrá hacerse más adelante. La psicología no alcanza el horror¹⁶.

Para Adorno el fascismo es una especie de círculo vicioso que se retroalimenta de los elementos irracionales que atemorizan a los individuos y que si son vividos colectivamente se contagian, desarrollando comportamientos de masas que aparecen como destructivos, estetizando la experiencia del horror¹⁷.

Pero, esa no es la única arista del problema, es obvio que si no existen situaciones objetivas, los excesos, gatillantes de horror, no se despertarán, por lo que el modelo de operación parece constituido exteriormente a la subjetividad.

Por otro lado, se complica más aún, si pensamos que es posible que existan verdaderos problemas históricos, pero que no necesariamente dichos problemas vayan a ser resueltos de manera irracional: no siempre ha habido fascismo, y no siempre en situaciones críticas, las masas tienden a comportarse de modo obscenamente brutal. O, expuesto al revés, la manía que contagia a las masas (según Adorno), no es necesario que tenga un verdadero sustrato. Por el contrario, es posible que sea sólo un delirio de persecución contagiado, pero sin la fuerza para convertirse en un sistema que pueda funcionar en política.

Así las cosas, nos enfrentamos al primer sustrato por el que nuestro problema aparece como irrepresentable: debemos, para hacerlo, ser capaces de entender dimensiones psicológicas que se encuentran fuera de la esfera de lo consciente que hace posible su manifestación, es decir, debemos poder entender las condiciones socio-políticas y su imbricación con las fuerzas productivas que lo sustentan, para entender cómo esos temores se originan.

Aún así todavía no se alcanza a visualizar toda la profundidad de esta falta de representabilidad, y no es sino en comparación con el arte que ella adquiere su real y genuina dimensión.

... el arte implica, por ser una forma de conocimiento, un conocimiento de la realidad y no existe realidad que no sea social. Así el contenido de verdad y el social son mediaciones aunque el carácter cognoscitivo del arte, su contenido de verdad, trasciende el conocimiento de la realidad realizada como ser. Se convierte en conocimiento social al captar la esencia, pero no una esencia hablada, pintada, imitada en alguna manera. Es su misma estructura la que la hace aparecer contra la apariencia. La crítica epistemológica del idealismo que da una cierta preponderancia al objeto no puede trasladarse simplemente al arte. Su objeto y el objeto de la realidad empírica son completamente diferentes. El del arte es la obra producida por él, que retiene en sí tanto los elementos tomados de la realidad empírica como los altera, al diluirlos, para reconstruirlos luego según su propia ley. Sólo mediante esta transformación, y no porque sea una fotografía siempre falseante, le da lo suyo a la

¹⁶ Adorno, T. *Minima Moralia*. ADORNO. Ed. Taurus. España, 1987. Págs. 163 y 164.

¹⁷ Para una imagen expresiva desde la literatura mal llamada de Ciencia Ficción: Spinrad, N. "El Sueño de Hierro". Ed. Minotauro. Argentina, 1978.

realidad empírica, la epifanía de su esencia oculta y el merecido horror ante ella como ante el desorden.¹⁸

Si el poder se estetiza es gracias a esta contaminación del arte, que ha devenido diseño. El arte es una forma de expresión que obtiene su posibilidad de expresión de la realidad (en cuanto verdad inexpressada e inexpressable directamente) en tanto determinada social y económicamente por la división del trabajo. Por lo que si el objeto, desde un punto de vista especulativo, debe ser el punto de acceso al conocimiento verdadero de él, entonces la experiencia que se cifra bajo el término arte está atravesada por un rasgo nominalista inmediato que queda desplazado por el carácter mismo del objeto artístico. Dicho de otra forma, el objeto artístico es la obra de arte misma que si está mediatizada socialmente, lo está de un modo irreconciliable con esa realidad social alienada. El arte en su distancia de autenticidad respecto al poder y su relación socialmente estabilizada, posee en sí la fuerza reconciliadora verdadera que la humanidad alienada no puede expresar en sus procesos directos. En él se expresa el deseo de que el futuro no sólo sea mejor que el presente, sino que deba serlo porque tal posibilidad es la única respuesta posible a una carreta llena de perros muertos.

Pero, qué sucede cuando estos modos de operación del poder respecto a la forma adoptan estas características artísticas, pero sin la distancia especulativa que la obra artística posibilita en su forma. La disociación existente entre el objeto estético y la realidad a que hace referencia, está en que su fuerza reconciliadora es imposible de ser comprendida sin la directa oposición a la fuerza represora y alienante sobre la que se sustenta ese sistema social, vale decir, a mayor nivel de dominio el arte mismo para poseer un contenido de verdad deberá oponerse con la misma fuerza transformativa. Esto no implica asumir la opción ingenua de pensar que la mera opción liberadora pueda darle la fuerza al arte. Es más, si ese contenido puede hacer su aparición, lo hará tanto mejor en la medida que el artista sea menos consciente de ese rasgo de su obra: un arte explícitamente dirigido a la liberación del hombre, sólo puede hacer más miserable su dominación, al recubrirla ideológicamente.

Así las cosas, el problema parece ilógico, si una sociedad dominada puede producir un arte crítico a ella misma, eso sólo puede deberse a que las ansias de libertad de los hombres en dicha sociedad deben ser expresadas por un estética de la existencia que sea lo opuesto absolutamente de ella¹⁹, lo que nos haría suponer que en la sociedad fascista las ansias de libertad pueden ser expuestas por la estetización del propio poder, devenido arte sin distancia, visibilidad sin opacidad²⁰.

El motivo central de la imposibilidad del arte para devenir fascismo a secas en el diseño está en la incapacidad de representar al héroe político. Ello sólo es posible hacerlo hoy a partir de un principio psicológico infantilizado. O lo que es lo mismo, supone escindir en el personaje político su carácter humano y político. Convertir al líder en un fetiche inhumanamente político o políticamente inhumano, es decir, arquetipizar la realidad y

¹⁸ Adorno, Th. Teoría Estética. Ed. Orbis. España, 1983. Pág. 337.

¹⁹ Aunque claramente cooperante con ella, en la medida que al expresar su contradicción la hace más susceptible de superarse a sí misma, y que en la medida que expresa dichas contradicciones las ayuda a conservarlas para la historia.

²⁰ Castro Orellana, R. "Microfísica de la Libertad: Foucault y lo Político". Revista Hermenéutica Intercultural nº 15 de 2006. En:

http://www.edicionesucsh.cl/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=16&Itemid=28

tratar de mostrarla en su irracionalidad mediante un efecto de shock que retrase lo más posible la vuelta a sí misma de la sociedad en sí, es decir de la humanidad ya no fragmentada.

Los ejercicios de intervención espacial en este sentido están dirigidos a eso. Patrimonialismo en Valparaíso²¹ o aspiracionismo en Santiago, representan mecanismos biopolíticos de intervención dirigidos a controlar a la propia fuerza social que mantiene el sistema en funcionamiento eficiente, evitando su encuentro social, la unificación entre los distintos campos de fragmentación de su vida²².

Desde el plano psíquico esto se manifiesta en la proliferación de farmacias en las zonas que son intervenidas²³. La angustia del anonimato sólo puede paliarse mediante la enajenación narcótica, si genera ganancia, mejor.

A pesar de las fracturas en los procesos de identificación social, la continuidad de la fuerza social está garantizada ideológicamente mediante mecanismos propagandísticos y de diseño de la cotidianidad. El rasgo del horror a la mirada del Otro es lo que permite las líneas de unificación. Ese Otro es aquel que mira, ése es su rasgo central. El delincuente “te” está mirando, el patrón también²⁴.

La mayoría de esta fuerza social se mantiene adormilada a sí misma en los tiempos de encuentro, para conseguir la hiperactividad sistémica necesaria para el éxito. Esto es lo que se estetiza: las huellas del poder, los contornos de sus formas de aparecer.

Es por ello que en un sistema como el neoliberalismo chileno, una zona prioritaria haya sido la intervención en los MCM, tanto mediante la generación de temas y modos de definición (peloláis, pokemones, etc.) que intentan diluir los procesos de autoconciencia social, como en la eliminación de los medios que impliquen pensamiento disidente. Los primeros se sostienen en lo segundo. Volver a algo una moda es una forma de transformar lo distinto en un anacronismo. Por medio de las ideas de temporalidad moderna, lo nuevo siempre es algo bueno, por lo que parece claro por qué a pesar de que las condiciones materiales son adversas y sólo pueden sostenerse en el deseo infinito, es capaz de triunfar la ideología frente a la realidad.

²¹ Sobarzo, M. “Gubernamentalidad Patrimonial”. Revista DU&P nº 13. En:

http://www.ucentral.cl/dup/pdf/13_gubernamentalidad.pdf

²² Bruno, Daniela y Luchtenberg, Erwin. “Sociedad Pos-disciplinaria y Constitución de una Nueva Subjetividad, un Análisis de los Discursos de “Autoayuda” y del nuevo Management desde la Perspectiva de Michel Foucault”. Revista Nómadas Enero-Junio nº 13. Universidad Complutense de Madrid. 2006. En:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18101306>

²³ La violencia sistémica impide su comprensión como ejercicio desde el poder. La naturalización de la irracionalidad opera como garantía de la gubernamentalidad. En la medida que los procesos están introyectados (aprendidos inconscientemente), la rabia y frustración aparecen como modos de anonimato, que fragmentan los distintos campos de identidad subjetiva. No es que el sujeto esté desafectado socialmente, sino que la sociedad expresada en su modos de relacionarse, es de por sí, pura fragmentación.

²⁴ Sobarzo, M. “Los Inefables Límites Cívicos”. En Valencia, M. (Editor). “Santiago: Memorias, Imaginarios y Cotidianos”. Ediciones Universidad Central. Chile, 2008.

El museo es el espejo colosal en donde el hombre se contempla al fin desde todos los ángulos, se juzga literalmente admirable y se abandona al éxtasis expresado en todas las revistas de arte.²⁵

La clase política dirigente ha logrado mediante ese mecanismo cerrar sus espacios simbólicos, para evitar la contaminación ideológica de los grupos que se encuentran bajo su dominio. Sin embargo, este proceso ha tenido el costo del desánimo (nihilismo²⁶) en sus propios cuadros. La sensación de decadencia e imposibilidad de cambio la ha llevado a ampliar su ámbito de cooptación, pero sin embargo, se empantana en una profunda perplejidad por ser incapaz de implementar mecanismos para evitar el descrédito respecto a “la política”.

La contradicción entre sus enunciados morales y sus formas de existencia son tan radicales que su capacidad de readaptación a las nuevas formas ideológicas (cuando no son implementadas desde su aparato de análisis político-técnico) es lenta²⁷. Lo que suple con el control eficiente de los MCM, mediante lo antes descrito.

Pero, esta operación de censura ideológica se realiza sólo a partir de la distancia. Es una estética de la distancia.

El pensamiento político monárquico pensó al rey a partir de la imagen del cuerpo doble: el cuerpo físico y el cuerpo simbólico. Esto implicó que lo que quedaba ocluido era la distancia simbólica entre el 1º y el 2º, lo que sólo podía ser compensado a partir del ritual por el que esa misma distancia se escenificaba. Como lo ha señalado Benjamin no hay representación del mañana reconciliado, porque ello sólo puede operar por mediación de la clausura de este mismo vacío: ritualizar la esperanza²⁸.

Es por ello que clase dominante se ha articulado en torno a una explosión de la religiosidad, que es la que le permite mantener un punto de referencia frente a la incomprensibilidad de los procesos de transformación aceleradísimos que produce el capitalismo neoliberal. Sin embargo, esto la aliena de su capacidad de transmitir su forma de vida, en términos de hegemonía cultural.

Ante esto es que la clase poseedora de los medios de producción ha decidido traspasar el rol de vanguardia ideológico-cultural a la clase profesional emergente, que vive esto como alienación.

La estetización del cuadro burocrático ocurre debido al encriptamiento que las clases dominantes hacen de sí. O planteado a partir de la metáfora del rey, el cuerpo visible de la sociedad es el físico, el cuerpo simbólico del poder nunca aparece. Para ilustrar esta imagen quiero apoyarme en la figura del poder planteada por Jack Vance: el Ánomo. La imagen es la de un poder invisible que tiene la capacidad de desconectar a quienes transgreden las normas: el hombre sin rostro. Una construcción del poder que se

²⁵ Bataille, G. “La Conjunción Sagrada. Ensayos 1929 – 1939”. Adriana Hidalgo Editora. Argentina, 2003. Pág. 70.

²⁶ Alba Rico, S. “Capitalismo y Nihilismo”. Ed. Akal. España, 2007.

²⁷ Sobarzo, M. “Los Inefables Límites Cívicos”. Ponencia para Encuentro Internacional de Comunicación “Comunicadores del Siglo XXI: Nuevos Profesionales para Nuevas Audiencias” En: <http://www.comunicacionmayor.cl/ponencias/Ponencia%20MARIO%20SOBARZO.pdf>

²⁸ Benjamin. Op. Cit. (s/a).

constituye a partir de la distancia estética, a partir de la borradura de los modos de visibilización.

La ideología de una estetización del poder obvia esto: que hay una estética oclusiva, la de ejercer el poder a distancia, invisiblemente. Si algo caracteriza a la gubernamentalidad neoliberal es esta capacidad de generar fracturas entre memoria, recuerdo, visibilidad y efectualidad. O lo que es lo mismo, invisibilizar el cuerpo simbólico del rey. Hacer aparecer sus huellas, para que el horror se escenifique.

Finalmente, esto conlleva al menos 5 puntos a considerar:

1º Que las estrategias de resistencia son exactamente lo contrario a la biopolítica, o dicho de otro modo, que no hay resistencia biopolítica, pues ello sucede en una subjetivación (acto fundante cesurado), que no es otra forma que una interpelación ideológica a través del horror silenciado²⁹.

2º Que la violencia sistémica del poder no está dirigida fundamentalmente al control de la disidencia, sino al reforzamiento ideológico de la propia fuerza social “horrorizada” por su visibilidad ante el Otro. En el uso de la violencia a su nivel más puro, la legitimidad del horror basta para el combate más sucio, pero “invisible”.

3º La construcción de anonimato genera procesos contrarios, pero no por ello contradictorios. Es más, tanto unos como los otros se necesitan para funcionar. Por un lado, sensación de angustia introyectada, pero expresada como paz exterior; por otro, narcotización permanente de la vida afectiva para la hiperactividad. La monstruosidad de los modos de operación sólo es homologable a su belleza en términos de diseño gubernamental (y por lo tanto, exportable).

4º El campo de legitimación ideológico ha operado a través de los ideologemas de la técnica, la tecnología, las ciencias sociales y el desarrollo económico que está en el inmediato campo de visibilidad producido por los intelectuales orgánicos del modelo, que utilizan como medio de legitimación de sí mismos, el nihilismo como una posibilidad de realidad en el presente.

5º ¿Es posible delimitar la línea de unidad moral que unifica los discursos, que se comunican espontáneamente con los dominados? Si es así, existe la posibilidad de construir una estrategia de unidad de ese cuerpo social. Si no, la estética del cuerpo invisible de un soberano que construye *la justicia*, sólo puede seguir generando horror.

²⁹ Murillo, S. “Colonizar el Dolor. La Interpelación Ideológica del Banco Mundial en América Latina. El Caso Argentino de Blumberg a Cromañon”. CLACSO Libros. Argentina, 2008.